

Antonio Camacho Palencia

EL MOVIMIENTO ANTI-NUCLEAR EN ESPAÑA



El movimiento antinuclear es la respuesta que reúne a personas y organizaciones con un compromiso expreso antinuclear y ecologista. El movimiento surge en respuesta a la peligrosidad del uso, desarrollo y expansión tanto civil como militar de la tecnología nuclear así como de la peligrosidad y larguísima vida de los residuos nucleares.

El accidente de Chernóbil en 1986 junto con el accidente nuclear de Fukushima en 2011 se consideran los desastres nucleares civiles más graves ocurridos en la historia de la energía nuclear que corroborarían la oposición a las centrales nucleares. Estos accidentes han supuesto el replanteamiento de la energía nuclear en muchos países.

Antonio Camacho Palencia, nos hace un pequeño relato del movimiento antinuclear en España y sus resultados.

Antonio Camacho Palencia

EL MOVIMIENTO ANTINUCLEAR EN ESPAÑA

1977-1990

Extraído de Ecologistas en acción

<https://www.ecologistasenaccion.org/16239/el-movimiento-antinuclear-en-espana-1977-1990/>

11/05/2018

Edición digital: C. Carretero

Difunde: Confederación Sindical Solidaridad Obrera

https://solidaridadobrera.org/ateneo_nacho/biblioteca.html

ÍNDICE DE CONTENIDO

Los orígenes de la energía nuclear en España

Inicio de la Coordinadora Estatal Antinuclear

Actividad de la coordinadora estatal antinuclear

El movimiento antinuclear y el movimiento ecologista

LOS ORÍGENES DE LA ENERGÍA NUCLEAR EN ESPAÑA

Con el lanzamiento de la bomba atómica sobre Hiroshima el 6 de agosto de 1945, que acelera el final de la 2ª guerra mundial, y con el inicio de la guerra fría se inicia un periodo de fuerte nuclearización militar entre las principales potencias mundiales.

Paralelamente, en muchos países despierta un gran interés el posible uso civil de la energía nuclear y se inician una serie de proyectos experimentales. El primero en culminar es la central nuclear de Óbninsk (Rusia) la cual entró en funcionamiento el 26 de junio de 1954.

España no es una excepción y en 1948 José María Otero de Navascués, Contralmirante, Ingeniero de la Armada y físico presenta un informe al Centro Superior de Investigaciones Científicas (CSIC) aconsejando que se inicien investigaciones

sobre la energía nuclear, para lo que se crea ese mismo año una Comisión de Estudios sobre la energía nuclear, que se convertirá en la Junta de Energía Nuclear (JEN) en 1951, en principio un organismo de carácter secreto.

José María Otero de Navascués, considerado el padre de la energía nuclear en España, fue el presidente de la JEN desde 1958 hasta 1974, periodo en el que se crearían el primer reactor español en 1958, el de la Moncloa, y en 1969 la primera central nuclear española, la José Cabrera (Zorita).

Comenta Joaquín Fernández en su obra “El ecologismo español” que “la decisión de construir las primeras centrales nucleares se tomó en una reunión celebrada en Olaveaga (Bilbao, 1956) a la que asistieron tres personas: el banquero José M^a Oriol y Urquijo, como representante del sector eléctrico, Leandro José Torrontegui por la industria y José M^a Otero de Navascués por la administración”.

El gobierno franquista y las compañías eléctricas planearían entre 1959 y 1975, la construcción de 25 centrales nucleares con un total de 38 reactores, recogido todo ello en el Plan Energético Nacional de 1975, con el objetivo de llegar instalar en 1985 alrededor de 22.000 MW, el equivalente a la mitad de lo necesario para suministrar el total del consumo eléctrico anual español.

En la década de 1960 la energía nuclear estaba al alcance de muy pocos países (Estados Unidos, Canadá, Reino Unido,

Alemania Federal, Francia y la Unión Soviética). La nueva fuente de energía exigía conocimientos tecnológicos y recursos financieros enormes de los que carecía un país muy empobrecido, con una economía de base agraria y baja capacidad industrial.

Sin embargo, había factores que iban a facilitar la ejecución del proyecto. Las fuerzas económicas y políticas dominantes estaban convencidas de que la energía nuclear iba a ser “la fuente perenne de la prosperidad” (en palabras de Churchill) por proporcionar una electricidad, abundante, barata y segura, como había proclamado Estados Unidos bajo el lema “Átomos para la Paz”. Además, todo este gigantesco proyecto representaría a largo plazo un gran negocio para el poder económico, dado que la oligarquía española, presente en las eléctricas, controlaba también las constructoras, las compañías de ingeniería y las de bienes de equipo. Todo quedaba en casa.

Evidentemente, esto deslumbraba en un país que aspiraba a una industrialización acelerada, tenía límites en la producción hidroeléctrica, disponía de un carbón pobre y tenía una dependencia casi total del petróleo extranjero. Pero por otro lado, la península ibérica era rica en yacimientos de uranio y persistía la idea autárquica de construir un reactor nuclear que utilizase combustible nacional. Además, bajo la dictadura no existía ningún tipo de control social sobre las decisiones político-económicas aunque estas tuviesen un enorme coste.

Los acuerdos de 1953 de Mutua Defensa entre España y los Estados Unidos y la decisión de la administración Eisenhower, de 1955, de difundir la tecnología nuclear entre los países amigos facilitaron el aprendizaje de técnicos nucleares españoles en el extranjero y aceleró el proceso del manejo de la tecnología nuclear en las instalaciones de la Moncloa.

El hecho de que la tecnología nuclear no proporcionase una electricidad tan abundante, barata y segura, unido a las crisis del petróleo de 1973 y 1978, que provocó una enorme crisis financiera internacional y triplicó el coste de los créditos internacionales solicitados para la construcción de las centrales nucleares, condujo a un gran endeudamiento de las empresas eléctricas entre 1970 y 1983. Esto obligó al rescate financiero del Estado de estas empresas, a establecer la moratoria nuclear de 1984 y a reducir el plan nuclear de 22.000 MW a 9.000 MW. Quedando en la actualidad (2018) solamente 5 centrales nucleares en funcionamiento, con 7 reactores y una potencia instalada de 7.416 MW. Todas ellas terminadas de construir entre 1983 y 1988.

Paralelamente al programa nuclear civil va aparecer un programa militar, bajo la denominación de proyecto Islero, con el objetivo de construir una bomba nuclear española.

Con la independencia de Marruecos en 1956 comienzan a surgir graves problemas en las relaciones bilaterales y el

gobierno teme que Marruecos lance una campaña militar, lo que le induce a interesarse por la bomba atómica como elemento disuasorio frente a Marruecos, dado que, en caso de conflicto militar, Estados Unidos ya había avisado de que no acudiría en ayuda de España. Por otro lado, el gobierno comenzó a ver la bomba como un medio para reforzar el papel de España en Europa, muy marginal hasta ese momento.

En 1963, José María Otero Navascués, encarga un estudio secreto sobre las posibilidades reales de construir una bomba atómica al catedrático de Física Nuclear y general de Aviación, Guillermo Velarde. Este presenta un informe en el que indica que “está totalmente convencido de que puede desarrollarse y construirse” una bomba nuclear con tecnología totalmente española. Tras el estudio, bajo el nombre de proyecto Islero, se crea un programa ultrasecreto destinado a construir la bomba nuclear.

Velarde apuesta desde el principio por una bomba de plutonio, dado que este se podía obtener en un reactor nuclear pequeño, sin embargo, una bomba de uranio necesitaba disponer de plantas de difusión gaseosa, lo que implicaba dificultades técnicas fuera de alcance económico y tecnológico del país.

Velarde organiza varios equipos de trabajo estancos que desconocen a que se dedican los demás ni cuál era el fin último de sus investigaciones. Divide en dos fases el

proyecto: una primera correspondiente al diseño teórico de la bomba y una segunda dedicada a la construcción de un reactor nuclear, de una planta de extracción del plutonio y de otra para la fabricación de los elementos de la bomba.

Después de un difícil y complejo trabajo de investigación en 1966 Velarde descubre el método Ulam-Teller, desarrollado en 1952 en los Estados Unidos y en 1954 en la URSS, y que sería el mismo utilizado posteriormente por Francia y China para desarrollar su armamento nuclear.

Los trabajos de diseño avanzan, pero quedan paralizados ante las dificultades que encuentra el equipo de Velarde para diseñar los detonadores de la bomba. Pero el 17 de enero de 1966 se produce el accidente de Palomares en el que la Fuerza Aérea de los Estados Unidos pierde un bombardero estratégico y las armas nucleares que transportaba y los restos de las bombas nucleares llegan a manos del equipo de Velarde, que consigue con ello resolver las dudas sobre los detonadores.

Estados Unidos comienza a sospechar lo que pretende el gobierno español y comienza a presionarle, por lo que Franco mantiene una reunión con Velarde en 1966 en la que ordena posponer indefinidamente el desarrollo físico, aunque no teórico, del proyecto. Franco creía que antes o después sería imposible mantener el proyecto en secreto y deseaba impedir más sanciones económicas.

El 1 de julio de 1968 casi 50 países firman el Tratado de No Proliferación Nuclear, pero España no firma dicho tratado, el proyecto Islero sigue vivo en la sombra y de hecho en el reactor de la Junta de Energía Nuclear (JEN), situado en Madrid, se obtienen y los primeros gramos de plutonio en 1969.

En 1971, el jefe del Alto Estado Mayor opinaba que “la defensa de España no debía dejarse en manos de Estados Unidos ni de la OTAN, aunque en un futuro pudiésemos entrar en esta organización. España necesitaba su propia fuerza de disuasión nuclear” y Velarde retoma el proyecto Islero.

En 1977, en plena transición política, se da a conocer el proyecto del Centro de Investigación Nuclear de Juzbado (Salamanca), con una capacidad de procesar 140 kilos de plutonio al año, cantidad suficiente para fabricar 23 bombas anuales.

Pero en abril de 1981 el nuevo gobierno de Leopoldo Calvo Sotelo, acepta las condiciones de Estados Unidos y somete sus instalaciones al control de la Agencia Internacional de la Energía Atómica. Finalmente en 1987, el gobierno de Felipe Gonzalez firma el Tratado de no Proliferación Nuclear, esto clausuraba definitivamente el Proyecto Islero.



1979, primera manifestación antinuclear en Madrid. Foto: Paz Mesa

INICIO DE LA COORDINADORA ESTATAL ANTINUCLEAR

A finales de los años 70 comienzan a surgir movilizaciones antinucleares en diversas zonas del Estado Español especialmente en Cataluña, País Vasco y Madrid, en respuesta al Plan Energético Nacional de 1975 en el que se contemplaban la construcción de siete centrales de segunda generación. Es de destacar que en estas movilizaciones participan no solamente miembros del naciente movimiento ecologista sino también comunidades de regantes, alcaldes e incluso sacerdotes de zonas rurales.

En mayo de 1977, como respuesta a la pretensión de ampliar las instalaciones de la JEN, con el fin de disponer de tecnología nuclear para desarrollar el arma atómica, se celebra en Soria una reunión de los principales grupos ecologistas antinucleares como el Comité Antinuclear de Cataluña-CANC, la Comisión de Defensa de una Costa Vasca

No Nuclear y AEPDEN entre otros, en la que se crea oficialmente la Coordinadora Estatal Antinuclear (CEAN), que permanecerá activa hasta principio de los años 90.

En su texto fundacional se refleja una ideología profundamente de izquierdas y antiimperialista, pero además se indica que es una coordinadora “abierta a todas las fuerzas populares que luchan contra la agresión que suponen las instalaciones nucleares.... Es el primer paso para la constitución en un futuro inmediato de la Coordinadora Estatal de Defensa del medio Ambiente”. Aunque la propuesta nunca llegó a concretarse lo que sí refleja el manifiesto es la intención del movimiento antinuclear, desde sus orígenes, de impulsar la coordinación del movimiento ecologista.

La CEAN no tuvo nunca una estructura ni una secretaría estable. Se reunía tres o cuatro veces al año y cada reunión se celebraba en un lugar diferente donde era organizada por el grupo que había sido designado en la anterior reunión. Esta rotación de las reuniones a lo largo de toda la geografía española facilitó la integración y participación de un alto número de grupos. No obstante, sí existió una coordinación bastante estable entre personas destacadas de los principales grupos, que mantenían la memoria histórica de la Coordinadora de manera informal.

El funcionamiento de la CEAN era sencillo, cada grupo que proponía un tema de trabajo era el encargado de

desarrollarlo, coordinarlo y preparar los informes necesarios. En las reuniones generales se planificaban las campañas sobre cada uno de los temas y todos los grupos daban por bueno el trabajo realizado por el grupo coordinador. Éste tipo de funcionamiento resultó en todo momento bastante caótico y las reuniones destacaron por su actividad lúdica nocturna, pero no obstante se consigue un alto y sorprendente nivel de eficacia en la coordinación de movilizaciones en todo el Estado.

Durante todo su periodo de funcionamiento, destacó el alto impacto mediático de las reuniones de la CEAN, que cuidaba la puesta en escena, mediante la celebración de actos paralelos a las reuniones, conferencias, exposiciones, concentraciones para incrementar el interés periodístico y siempre intentar conectar con los medios informativos locales y generales.

Una de las razones fundamentales del éxito de la CEAN fue el permanente nivel de activismo de los grupos y el alto compromiso militante de sus componentes.

Aunque anualmente se publicaba un censo de las organizaciones registradas este tampoco era cerrado por lo que en cada reunión aparecían y desaparecían nuevos grupos, algunos de ellos con los planteamientos más peregrinos que uno puede imaginar. A modo de curiosidad recogemos a continuación el censo de los 52 grupos de la CEAN registrados en 1984.

ANDALUCIA	Grupo Ecologista de Ubrique. Colectivo Ecologista y Antimilitarista de Córdoba Círculo Cultural Juan XXIII. Colectivo Ecologista Ortiga. SAN FERNANDO (Cadiz)
ARAGON	Asamblea Ecologista de Zaragoza. Colectivo Antinuclear Altoaragonés.
ASTURIAS	Colectivo Ecologista de Avilés.
CASTILLA MANCHA LA	Club Ecologista Juvenil, (CEJA). GUADALAJARA Colectivo Ecologista Independiente Acción Verde. GUADALAJARA
CASTILLA LEON	Colectivo Ecologista de Burgos. Comité Antinuclear de Salamanca. Comité Antinuclear de Valladolid. Colectivo Alternativas de vida de Valladolid. Grupo Ecologista Maragato.
CATALUNYA	Comité Antinuclear de Catalunya. TARRAGONA Comité Antinuclear de Catalunya. BARCELONA Col.lectiu Ecologista de Reus. Grup dele pobles afectats per les linies de Molta Alta Tensid, GALMAT. ALFORJA (Tarragona)
EUSKADI	Comités Antinucleares y Ecologistas. Gasteiz-VITORIA (Álava)

	<p>Comités Antinucleares y Ecologistas. PAMPLONA (Navarra) Grupo Ecologista Alavés. Bilboko Komite Antinuklearrak BKA. BILBAO (Bizkaia) Donostiako Komite Antinuklearra. Asamblea Ecologista de Donostia. Comité A. y E. de Soroaluze. Guipuzkoa</p>
EXTREMADURA	<p>Asociación para la Defensa de la naturaleza de Extremadura ADENEX. MERIDA Asociación de Amigos del Valle del Jerte AVAJE. JERTE. Cáceres Comité Antinuclear de Badajoz.</p>
GALICIA	<p>Asociación para a Defensa Ecolóxica de Galiza, ADEGA. A CORUÑA (Galiza) Colectivo Ecologista Natureza. A CORUNA (Galicia)</p>
LA RIOJA	<p>Asociación Ecologista de la Rioja, ERA. LOGROÑO (La Rioja)</p>
LES ILLES	<p>Grup d'Ornitologia i defensa de la naturalesa, GOB. PALMA DE MALLORCA Grup d'Ornttologia i defensa de la naturalesa, GOB. MAÓ (Menorca)</p>
MADRID REGION	<p>Colectivo "Sol" de Getafe. Comisión de Defensa de la Montaña. Acción Ecologista y Social. Asamblea Popular Coslada-San Fernando. Asociación de Estudios y protección de la naturaleza, AEPDEN AT.</p>

	<p>Centro de Estudios Socio-Ecológicos CESE.</p> <p>Asociación Ecologista Castellana AT.</p> <p>Grupo Ecologista de Leganés.</p> <p>Colectivo Yerba.</p>
<p>PAIS VALENCIA</p>	<p>Grupo Naturalista de Guardamar.</p> <p>GUARDAMAR DEL SEGURA (Alacant)</p> <p>Acció Ecologista-LA CASA VERDA. Valencia (Russafa)</p> <p>Colla Ecologista de Castelló.</p> <p>Pons de Documentació del Medi Ambient. VALENCIA (Russafa)</p> <p>Col.lectiu Ecologista “La Rosella”. TORRENT (Valencia)</p> <p>Grupo Ecologista Libertario GEL. VALENCIA</p> <p>Associació Ecologista “Itaca”. VALENCIA</p> <p>Grupo Ecologista de Requena. REQUENA (Valencia)</p> <p>Centre d’Estudis i Activitats del Medi Ambient (CEAMA). VALENCIA</p>
<p>REGION MURCIANA</p>	<p>Grupo Ecologista de la Región Marciana (GERM).</p>

En 1985 desaparece del directorio AEPDEN y aparece AEDENAT, debido a la escisión del grupo. También aparecen GREENPEACE, Radio Onda Verde (una radio libre de carácter libertario), Grupo de Científics i Tècnics por un Futur no Nuclear, Fons de Documentació del Medi Ambient, WISE y los Verdes como observadores.

Posteriormente ADENEX aparecerá en el directorio de la CEAN en 1988 y la Federación de Organizaciones Ecologistas (FOE) y CODA en 1989.



1982, Reunión de la CEAN en Vic (Barcelona)

ACTIVIDAD DE LA COORDINADORA ESTATAL ANTINUCLEAR

Resulta difícil y reiterativo presentar la actividad de la CEAN por orden cronológico, dado que los temas abordados se repiten constantemente y de muchos de ellos no existe claramente la fecha de inicio ni de finalización, pero lo que sí es cierto es que la CEAN desarrolló una actividad febril contra la energía nuclear entre 1977 y 1990 en todas las áreas posibles. A continuación, presentaremos la actividad destacando solamente los hechos más relevantes por orden de aparición más o menos cronológico.

Participación en organismos internacionales.

Desde el principio, la CEAN es consciente de la necesidad de coordinar esfuerzos con otras organizaciones o

coordinadoras internacionales, por ello a participar en diversas reuniones como la de 1980 en la que miembros del CANC representan a la CEAN en la reunión de la Conferencia Internacional de Coordinación del Movimiento Antinuclear, compuesta fundamentalmente por organizaciones europeas, que tiene como objetivo hacer frente al lobby nuclear. En dicha reunión aparecen problemas y enfrentamientos con la Conferencia Mundial para un Futuro no Nuclear, algo más o menos parecido pero dirigido fundamentalmente por americanos e ingleses.

Antimilitarismo y OTAN

La preocupación por incluir los temas antimilitaristas y la lucha contra la OTAN están presentes desde el primer momento en la CEAN y en 1980 ya se plantea como uno de los puntos principales a llevar a las reuniones internacionales. Por lo que en 1983 la CEAN participa en la convención de Berlín por la paz.

En 1984 la CEAN comienza una campaña solicitando la firma del Tratado de no Proliferación Nuclear, que finalmente será firmado por el PSOE en 1987 como contrapartida por la entrada en la OTAN.

En 1984 se comienzan a realizar movilizaciones contra las instalaciones de Juzbado (Salamanca), que son utilizadas

para montar las barras de combustible de los reactores nucleares pero que son susceptibles de ser utilizadas para el tratamiento del plutonio de carácter militar. El hecho de que Juzbado se encuentre en un extremo de España facilitará las movilizaciones para intentar bloquear el transporte de material nuclear, cosa que los grupos de la CEAN intentaban hacer permanentemente.

En 1986, de cara al referéndum sobre la permanencia de España en la OTAN, a la que España pertenecía desde 1982, la CEAN apoya con toda sus fuerzas al movimiento antimilitarista, llegando a insertar anuncios en prensa.



1981. Marcha contra la base de Torrejón (Madrid)

Plan energético nacional (PEN)

Un punto muy relevante de la actividad de la CEAN es el seguimiento de los planes energéticos nacionales. El primer Plan Energético Nacional (PEN) fue el de 1975, que exponía dos ideas básicas: alinearse con los países occidentales en su respuesta al shock petrolífero y reafirmar la necesidad de una planificación integral para hacer frente a la crisis. El PEN-75 proponía una reducción considerable del suministro de petróleo, y un incremento de la participación de la energía nuclear. Evidentemente, con este planteamiento la preocupación por hacer un seguimiento muy estrecho a los planes energéticos y generar respuestas alternativas era una prioridad absoluta. De hecho AEPDEN publica el Modelo Energético de Tránsito en 1979, como respuesta al primer plan energético nacional y posteriormente, en 1984, la Coordinadora Ecologista de Madrid publicará el dossier Planificar Sin Energía Nuclear.

Aparecerán nuevos planes en los años 78, 83 y 91, con revisiones anuales, pero el marco regulador cambia rápidamente a partir del año 1992 con la Ley del Sector de Petróleos en 1992, la Ley de Ordenación del Sistema Eléctrico Nacional de 1994, la Ley del Sector Eléctrico de 1997 y la Ley de Hidrocarburos de 1998. Que dirigirán el sector energético hacia su total liberalización.

Gladys del Estal.

El 3 junio, el día internacional antinuclear, todos los años se realizaban numerosas manifestaciones en todo el Estado. El 3 de junio de 1979 es asesinada en Tudela (Navarra) Gladys del Estal, de 23 años de edad y miembro del Grupo Ecologista de Eguía, por un disparo efectuado por la Guardia Civil a bocajarro durante una manifestación antinuclear y antimilitarista.

Esto va provocar una oleada de manifestaciones y movilizaciones de respuesta en todo el Estado Español y su asesinato será recordado a lo largo de los años por el movimiento ecologista antinuclear. De hecho, habrá un antes y después del asesinato de Gladys del Estal, considerada la primera mártir del movimiento antinuclear español.

Residuos nucleares.

Entre 1949 y 1982 ocho países se deshicieron de unas 140.000 toneladas de residuos nucleares metiéndolos en 223.000 bidones de acero y hormigón que tiraron al Atlántico frente a las costas europeas, algunos a tan sólo 200

kilómetros de Asturias. En 1981 GREENPEACE realiza espectaculares acciones para evitarlo colocando barcos neumáticos bajo los barcos que lanzan los bidones. En ese momento se produce un salto cualitativo en la oposición a estos vertidos por la alianza entre ecologistas (coordinados en la CEAN), cofradías de pescadores, sindicatos, partidos y ayuntamientos que unirán sus fuerzas para detener los vertidos. En 1983 el Convenio de Londres de vertido de residuos al mar aprueba una moratoria que se convertirá en definitiva en 1993.

Tras la moratoria nuclear de 1984 las luchas de oposición a las centrales nucleares declinaron y la gestión de los residuos radiactivos se convirtió en el tema central de la lucha antinuclear. El objetivo del ecologismo era impedir la gestión definitiva de los residuos radiactivos de alta actividad hasta conseguir el compromiso de cierre de las centrales. El resultado de esta estrategia es un triunfo total, en el sentido de que incluso hasta el día de hoy sigue sin haberse resuelto el problema de los residuos radiactivos por la oposición popular.

Destacaron las movilizaciones de 1987 contra la construcción de un laboratorio experimental subterráneo en los Arribes del Duero. La resistencia ciudadana fue enorme y se produjeron actos muy duros, finalmente el gobierno del PSOE cerró el proyecto. El mismo fenómeno se repite en Nombela (Toledo) cuando se pretende realizar un proyecto de investigación subterránea con residuos radiactivos entre

1990 y 1994. Lo que provoca una movilización general de todos los pueblos del norte de Toledo y del sur de Ávila que llegan a bloquear el transporte de los camiones con material radioactivo. A mediados de los años 90, AEDENAT hace público las zonas que se estudiaban para ubicar el almacén definitivo de residuos de alta actividad, lo que provoca una respuesta masiva de oposición en los pueblos de todas las zonas estudiadas.

Un caso especial es el almacén de residuos radiactivos de baja y media actividad de El Cabril, situado Hornachuelos (Córdoba). Los primeros residuos radiactivos fueron introducidos de forma ilegal en 1961, en una mina de uranio abandonada, y hasta 1975 no recibió la autorización oficial. A pesar de todas las movilizaciones, del apoyo de algunos alcaldes de Hornachuelos y de la impopularidad de este cementerio no fue posible forzar su cierre. El gobierno no estaba dispuesto bajo ningún concepto a cerrar el único cementerio de residuos nucleares de que disponía.

Pero en 1986 apareció un residuo nuclear peligroso, los pararrayos radiactivos, todo el enorme volumen de estos pararrayos debió ser trasladado a El Cabril lo que da origen a una fuerte campaña en todo el Estado Español, que se va a prolongar durante varios años, contra los residuos nucleares, las instalaciones nucleares de media y baja actividad y el cementerio.

En 1989 la CEAN lanza la idea de crear una red de alerta radiactiva propia, para controlar posibles accidentes nucleares, y le da una gran difusión, cosa que pone muy nerviosa a la Administración.

Publicaciones.

La CEAN nunca tuvo una publicación estable propia pero sí participó en el WISE a través del Comité Antinuclear de Catalunya (CANC) y lo utilizó como revista. El *Wise bulletin* era el boletín escrito del World Information Service on Energy (WISE), un grupo antinuclear holandés fundado en 1978, con una sede en Tarragona, y que sigue funcionando hoy día como centro de información para ciudadanos y organizaciones preocupados por la energía nuclear, los residuos radiactivos, la radiación y las energías renovables.

En 1977 hace su aparición el *Boletín de Información de Energía Nuclear* (BIEN) del Comité Antinuclear de Cataluña, que se mantendrá activo hasta 1987. Este excelente boletín también actuó como publicación de los grupos de la CEAN.

Además de las publicaciones antes mencionadas, la CEAN publicó continuamente monográficos, comunicados y notas de prensa sobre distintos aspectos de la energía nuclear

como planes de evacuación, accidentes nucleares, tratamiento de residuos, etc.

Zonas no nucleares.

Una de las campañas que más repercusión tuvo entre la población fue la de municipios desnuclearizados y zonas libres de energía nuclear, que tuvo una amplísima difusión y seguimiento en todo el Estado Español.

En 1983, dentro de una campaña internacional de Municipios no Nucleares, la CEAN publica un modelo de ordenanzas municipales antinucleares y las difunden por una gran cantidad de municipios. Los resultados expuestos por la CEAN en la segunda Conferencia Internacional de Municipios no Nucleares de 1985 son espectaculares. España con 323 municipios declarados no nucleares es el país con mayor número de ellos (4 veces más que Alemania) y estos municipios acogen al 28,6% de la población española.

Paralelamente la CEAN impulsa que organizaciones de todo tipo declaren zonas libres de nucleares, mediante un modelo de carta hecha pública por todos los medios disponibles. El resultado es espectacular por los miles de cartas que se reciben, lo que mantiene una fuerte presión contra la energía nuclear.

A partir de 1984 se publican y difunden los informes sobre las zonas afectadas en caso de accidente nuclear y los efectos sobre la población en función de la proximidad a la central, lo cual provoca una enorme reacción popular en muchas de las zonas afectadas.

La coordinación con el resto del movimiento ecologista.

La mayoría de los grupos de la CEAN se plantean problemas ambientales mucho más allá de los temas específicamente antinucleares y se plantean otros tipos de acciones en temas más genéricos y desde la coordinadora, se apoyan jornadas antitaurinas, movilizaciones contra la actuación del Icona, movilizaciones contra los campos de tiro, etc., etc.

La propia CEAN desde su fundación en 1977 se plantea la necesidad de crear una Coordinadora Estatal de Defensa del Medio Ambiente y en 1981 la AEPDEN plantea en la CEAN la creación de una nueva coordinadora ecologista que sirviera de “trasvase de información de diversos temas entre ellos energía, transporte, antimilitarismo, medio ambiente, ballenas, relaciones internacionales y prensa” siguiendo el ejemplo de la coordinadora antinuclear. Esto muestra el

peso de la CEAN en el movimiento ecologista y el interés de muchos grupos por aplicar este modelo de funcionamiento al resto de los temas ambientales. Por desgracia, hasta la creación de la CODA esto no se hará realidad.

La moratoria y las tarifas eléctricas.

Como ya se ha indicado, debido a las crisis del petróleo de 1973 y 1978 y la enorme crisis financiera internacional que provocaron, obligó al Estado a rescatar a las empresas eléctricas y a establecer la moratoria nuclear de 1984. Previamente el gobierno del PSOE, con el PEN de 1983, había dejado fuera de funcionamiento algunas de las plantas nucleares que estaban en construcción y emitió una orden, por la cual las compañías debían aumentar un 3.9% sus tarifas eléctricas para pagar una compensación a sus propietarios, las Compañías Eléctricas.

En 1985 la CEAN lanzó una fuerte campaña contra la subida de las tarifas eléctricas y llegó a denunciarla ante el defensor del pueblo, la campaña tuvo una amplia incidencia popular.

Los pagos se mantendrían hasta 1994, en el que se asignó un pago anual fijo para amortizar definitivamente estos activos. Como resultado de esta maniobra, los usuarios de la

electricidad seguimos todavía pagando anualidades de la moratoria.

La paralización de la construcción de centrales nucleares.

Algunas centrales se paralizaron muy avanzado su proceso de construcción y nunca llegaron a ponerse en marcha mientras que otras si fueron finalizadas, la diferencia fue el nivel de oposición popular a unas o a otras.

Dos accidentes de centrales nucleares van a tener una incidencia capital en la pérdida de credibilidad de la energía nuclear, los accidentes Harrisburg y Chernóbil, que fueron rápidamente tomados por la CEAN como ejemplo de lo que podría pasar en caso de accidente. Algo parecido pasaría posteriormente con el accidente de la central nuclear de Fukushima.

El 28 de marzo de 1979 tiene lugar el accidente de Harrisburg (EE.UU) en el que por causas humanas una gran parte del núcleo del reactor se fundió o vaporizó provocando una gran contaminación radiactiva en el río Susquehanna, por la pérdida de agua del reactor. El accidente de esta central va a tener mucha influencia en el cierre de las centrales de Lemoniz y Valdecaballeros

Las mayores movilizaciones antinucleares se van a producir en la lucha contra Lemoniz. En ella se mezclan acciones de protesta convencional, como manifestaciones, presentaciones de informes o actos de divulgación, con sabotajes contra instalaciones y atentados. El protagonismo de la lucha lo lleva la Comisión de Defensa de una Costa Vasca no Nuclear, que obtiene el respaldo de diversas formaciones de la izquierda nacionalista vasca. Las movilizaciones, actos y manifestaciones llegan a ser amplísimas, la mayor de ellas en 1977 en la que más de 200.000 personas salen a la calle, una de las mayores manifestaciones antinucleares a nivel mundial, paralelamente se producen continuos sabotajes en las instalaciones. En 1977, ETA llega a realizar 80 acciones contra la central y en años sucesivos realizará atentados que producirán varios muertos. La construcción de la planta queda finalmente paralizada con la moratoria de 1983.

En Extremadura estaba muy avanzada la construcción de Almaraz que apenas encontró oposición. Pero Valdecaballeros se encontró con la fuerte oposición de ADENEX, de amplios sectores populares y las comunidades de regantes de las vegas bajas de Badajoz. Se produjeron cientos de pequeños actos de rechazo en muchas localidades de la zona que culminaron con el encierro de 130 alcaldes en agosto de 1979 en Villanueva de la Serena. Las movilizaciones continuaron posteriormente hasta la paralización de la construcción con la moratoria de 1983.

Hay que destacar que un factor fundamental de la paralización de la central fue el rechazo en bloque del PSOE extremeño

El 26 de abril de 1986 se produce el accidente de Chernóbil, considerado, junto con el accidente nuclear de Fukushima, como el más grave en la Escala Internacional de Accidentes Nucleares. Las consecuencias del accidente son terribles y le sirven a la CEAN para relanzar la lucha antinuclear, muy debilitada desde la moratoria nuclear. El accidente evidencia que muchos de los planteamientos de la CEAN, en cuanto a las gravísimas consecuencias de un accidente nuclear, son ciertas e incuestionables.

También fue muy fuerte y larga la oposición a la central nuclear de Trillo situada a 93 km de Madrid y 47 km de Guadalajara, finalizada en 1988, siendo la última central nuclear en entrar en funcionamiento en España. No obstante, no se alcanzaron los niveles de oposición como contra Lemoniz y Valdecaballeros, lo que no permitió paralizar dicha central.

I.L.P.

En 1990 los grupos de la CEAN, y otras organizaciones ecologistas como ADENEX y GREENPEACE, lanzan una

Iniciativa Legislativa Popular para llevar a las Cortes una proposición de ley con el objetivo de conseguir el cierre de las centrales nucleares.

Era necesario recoger 500.000 firmas en seis meses, para someter el texto de ley a las Cortes, pero a los 6 meses solamente se habían recogido 460.000 firmas y la Junta Electoral Central denegó la ampliación de plazo por tres meses prevista en la ley. Era evidente que el gobierno había hecho todo lo posible por evitar el buen fin de la ILP, no obstante, fue la mayor campaña antinuclear lanzada por el movimiento ecologista y permitió el alto grado de coordinación que se reflejaría posteriormente.

Muerte y resurrección.

Después de la moratoria nuclear de 1983 y de la ILP de 1990 se produce un cambio de ciclo en el movimiento antinuclear español. Varias de las principales organizaciones antinucleares han desaparecido como la Comisión de Defensa de una Costa Vasca no Nuclear y otras van a desaparecer a principios de los 90 como la Coordinadora Antinuclear de Cataluña que fue sucedida por Acció Ecologista-Vivir sin Nucleares.

Por otro lado, en 1990 AEDENAT y el resto de los grupos de la Federación de Organizaciones Ecologistas se van a unificar en una sola organización bajo el nombre de AEDENAT, por lo que la CEAN, aunque oficialmente sigue existiendo, a nivel práctico ha quedado integrada como parte de la Comisión de Energía de AEDENAT.

Además, a partir de 1988 van a aparecer nuevos temas de trabajo no específicamente nucleares como las energías renovables y las líneas de alta tensión.

De 1990 a 1994 se va a utilizar el nombre de Coordinadora Antinuclear de la Zona Centro para dar cobertura a los pequeños grupos que van surgiendo en diferentes localidades próximas a los posibles emplazamientos de cementerios nucleares. En esta época se da una intensa colaboración entre AEDENAT y GREENPEACE en este tema y como parte de la estrategia, aparte de dar cobertura a los grupos, se lanzan diversas iniciativas en defensa de los espacios naturales de Castilla León y Castilla la Mancha.

Y desde 1990 a 1996 prácticamente todo seguimiento de las centrales nucleares, las campañas por el cierre de las centrales nucleares como Zorita y las relaciones con el CSN lo va a llevar casi exclusivamente AEDENAT.

Paralelamente, la antigua Coordinadora para la Defensa de las Aves pasó en 1990 a ser Coordinadora de Organizaciones de Defensa Ambiental (CODA), de la que formaba parte

AEDENAT y que a partir de 1998 se convertiría en la actual Ecologistas en Acción.

Desde ese momento la CEAN va a permanecer en estado latente y sólo se la convocará cuando sea necesario realizar acciones concretas como en marzo de 2009 para impulsar acciones por el cierre de la central nuclear de Garoña; en 1912 por el aniversario de la Fukushima; o en 1916 contra el Almacén Temporal Centralizado (ATC) de residuos radiactivos. Sin mantener un funcionamiento continuo y estable y con una composición de grupos radicalmente diferente.

EL MOVIMIENTO ANTINUCLEAR EN LA CONFIGURACIÓN DEL MOVIMIENTO ECOLOGISTA

Cabe preguntarse por qué el movimiento antinuclear ha tenido tanto peso en la configuración actual del movimiento ecologista en nuestro país, a lo que resulta muy difícil dar una respuesta sin comprender básicamente cuál ha sido el proceso de evolución de las ideas ecologistas.

Los primeros movimientos organizados de conservación de la naturaleza aparecieron en la segunda mitad del siglo XIX, fundamentalmente en Inglaterra, profundamente influenciados por las corrientes filosóficas naturalistas y la historia natural. Y a principios del siglo XX surge en Estados Unidos el conservacionismo ambiental, con la idea central de preservar para el futuro el medio ambiente y los valores paisajísticos. Ninguno de ellos pretende cuestionar el orden existente ni el modelo económico, es más, en muchos casos

son impulsados por los propios gobiernos con la idea de preservar recursos económicos.

En la mitad de los años 60 surge la ecología social, una escuela filosófica y una corriente política del ecologismo que afirma que existe una relación holística entre todos los seres naturales, incluido el ser humano, y el medio natural que los rodea. Es decir, que todo el sistema natural o ecosistema debe ser analizado en su conjunto no a través de las partes que lo componen, dado que el todo es algo muy superior a sus partes. Esta cosmovisión tendrá posteriormente una influencia decisiva en la configuración ideológica del ecologismo a nivel mundial.

Por diversos motivos, en torno al año 1968 se producen una serie de movilizaciones sociales en todo el planeta que van a tener un profundo impacto ideológico y social. Entre ellas destacan las movilizaciones estudiantiles en Francia; las protestas contra la Guerra de Vietnam, el Movimiento por los derechos civiles de Martin Luther King y el Festival de Woodstock en Estados Unidos; la Primavera de Praga en Checoslovaquia; la matanza de la plaza de Tlatelolco en México; el otoño caliente de 1969 en Italia; las movilizaciones laborales de 1972 en Gran Bretaña; la Revolución Cultural de 1966 en China.

Como indica Florent Marcellesi (en la revista Ecología Política) “(el ecologismo) para convertirse en un movimiento aglutinador, necesita unos mitos fundacionales cuyas

referencias y valores permitan que las diferentes corrientes de la familia ecologista se sientan identificadas con un sustrato común”. Y estos mitos fundacionales proceden en gran medida de las movilizaciones de 1968 donde conviven corrientes pacifistas, feministas, medioambientalistas, libertarias o autogestionarias contrarias a la cultura del progreso ilimitado, consumista, jerárquico y patriarcal.

Así mismo, a partir de 1968 sucederán catástrofes que reforzarán la conciencia ecológica. Entre ellos los vertidos de los petroleros Torrey Canyon, Taxanita, Oswego, Olimpic Brabeary, Urquiola, etc.; el hundimiento del Rainbow Warrior de GREENPEACE, por los servicios secretos franceses para evitar las protestas en contra de las pruebas nucleares en el atolón de Mururoa (océano Pacífico); los accidentes nucleares de Three Mile Island en 1979 y de Chernóbil en 1986; la fugas químicas de Seveso y Bhopal; o la desaparición del mar de Aral.

En 1972 el Club de Roma presenta su informe “Los límites del crecimiento” en el que se llega a la conclusión de que existe un límite al crecimiento económico, y que dicho límite se alcanzaría en un máximo de 100 años, lo que representará un auténtico desastre para la civilización y pondrá en peligro a la especie humana. Este planteamiento tiene un profundo impacto en Europa y con él surge la ecología política, una corriente ideológica del ecologismo cuya base ideológica central es el antiproductivismo, frente a la dialéctica productivista del sistema económico imperante, el

capitalismo. En torno a esta idea se van a constituir en los años 80 organizaciones políticas (los denominados Verdes) en diversos países europeos.

En medio de esta situación de profundos cambios ideológicos y sociales, que llegan más tarde a nuestro país por la existencia de la dictadura franquista hasta 1977, surge la Coordinadora Estatal Antinuclear (CEAN) en ese mismo año, una alianza de organizaciones ecologistas y sociales del Estado Español, que comparten el rechazo al uso militar y civil de la energía nuclear.

Para el movimiento ecologista, más social era evidenciar la globalización y la ausencia de fronteras para los problemas ecológicos y sus repercusiones sociales, además, se había introducido en el ideario colectivo del ecologismo el pensamiento de que era necesario garantizar la supervivencia humana en condiciones dignas y civilizadas.

El ecologismo político desarrolló un análisis muy crítico del funcionamiento y de los valores de las sociedades industriales, que ponían precisamente en cuestión esta supervivencia. Era evidente que el motor del sistema productivista-consumista era la energía barata, especialmente los combustibles fósiles, pero en el caso español el mascarón de proa del desarrollismo era la energía nuclear, con los planes ya mencionados de construir 38 reactores nucleares.

Hay que recordar que alrededor de 1977 se estaban produciendo numerosas movilizaciones populares contra las centrales nucleares en todo el Estado. Recordemos Lemoniz (Euskadi), Valencia de Don Juan (León), L'Ametlla del Mar (Tarragona), Valdecaballeros (Extremadura). En muchas de ellas participan grupos con cierta solera como AEPDEN, CANC (Comité Antinuclear de Cataluña) o la Comisión de Defensa de una Costa Vasca no Nuclear.

Por otro lado, en 1977 estaba presente dentro de los grupos ecologistas un activismo militante muy activo, que salía de la lucha contra la dictadura y que buscaba una renovación de los conceptos ideológicos de la izquierda tradicional. A lo que hay que sumar el planteamiento anti-imperialista y pacifista de este grupo de activistas, lo que les ponía frontalmente en contra de EEUU y de su financiación de las centrales nucleares por lo que suponía de dependencia internacional.

Por estas razones el ecologismo antinuclear se convierte en el banderín de enganche de las corrientes más sociales y políticas del incipiente movimiento ecologista. En ese momento en el que el movimiento ecologista es muy débil, disperso y desorganizado, el hecho de que se cree una organización como la CEAN, que aglutina a los sectores más militantes, mantiene una actividad regular de coordinación, que logra impulsar grandes movilizaciones y que consigue victorias, es visto como algo importante y atractivo por el conjunto del movimiento ecologista. Aunque, como

suele pasar en este país, esto también generó recelos y rechazo en los sectores menos politizados y más conservacionistas.

Hay que aclarar que las “victorias” no fueron específicamente del ecologismo antinuclear, lo fueron de un potentísimo movimiento popular que veía la energía nuclear como algo peligroso e incontrolable, aunque bien es cierto que esta conciencia si había sido impulsada por este ecologismo.

Pero también hubo otro factor decisivo en las “victorias”, la crisis del petróleo de 1973, que en España provocó una profunda recesión. A principios de 1977 la economía española se encontraba en una situación de depresión, caracterizada por un estancamiento de la actividad productiva, aumento del paro y una inflación en torno al 20%. Esto aumentó el coste del capital invertido o pendiente de invertir en un programa nuclear tan desmesurado, que se retrasaba continuamente por las exigencias de seguridad, que terminó por paralizar la construcción de la inmensa mayoría de las centrales. El gran negocio de la energía barata se había hundido y se había convertido en un negocio ruinoso. El sector oligárquico, impulsor del programa nuclear, se bajó del carro, se deshizo de sus participaciones bursátiles en las compañías eléctricas y cuando el sector eléctrico cayó en bolsa sólo tenía una participación simbólica. Los pequeños accionistas mal informados y los usuarios eléctricos fueron, como siempre, los paganos.

Pero la paralización del programa nuclear se siguió viendo como una victoria del movimiento ecologista antinuclear, lo que le dio una enorme fuerza moral dentro del ecologismo y de la sociedad en su conjunto. Además, los años de trabajo coordinado de los distintos grupos de la CEAN permitió dar el salto de unificarse inicialmente en una organización más estable, que fue AEDENAT.

En esta organización ya convivían otros sectores ecologistas preocupados por otras problemáticas ambientales, pero lo que marcó la línea general de actuación de la organización era el planteamiento radical, anticapitalista y antiproductivista, que había mantenido el ecologismo antinuclear desde sus comienzos. Y esta misma línea de actuación sería posteriormente asumida por Ecologistas en Acción.